

EL MAR DE LA FERTILIDAD

AUTOR: ADOLFO ROPERO SECADES

Nuestro objetivo es someter a un análisis la tetralogía de Mishima, denominada por él como *El mar de la fertilidad*, para posteriormente proceder a la elaboración de una interpretación; la aplicación de dos métodos (diferentes pero complementarios) en el acercamiento al objeto artístico. Por este motivo no comenzaremos con un comentario del sentido de la expresión "El mar de la fertilidad" sino que será dejado para la última parte, la correspondiente a la interpretación global de la obra; pues sólo una vez que se ha leído la obra completa es cuando de los múltiples sentidos de la expresión que un sujeto pudiera alumbrar, uno de ellos será el que aparezca como privilegiado, como el sentido que guarda más semejanza con el de la obra. Este procedimiento se aplicará también a las expresiones que sirven de título a los cuatros libros, pero su interpretación se hará en su apartado correspondiente.

Para posibilitar la lectura de este trabajo a quien no conozca la obra se procede de una manera discursiva, resumiendo lo que acontece en la obra e identificando actantes y su función dentro de la narración, lo que correspondería a la parte del análisis. La parte correspondiente a la interpretación no se dará separada sino que también aparecerá inserta en el resumen. Además de esto se dará una posible macro-secuenciación de cada libro.

***NIEVE EN PRIMAVERA* (TEMA PRINCIPAL: "EL AMOR")**

En la primera obra de la tetralogía, la función que desempeña cada personaje es muy clara y se ajusta sin problemas al esquema de las tres funciones de Propp-Barthes; nada raro pues la obra intenta imitar el estilo clásico oriental; aunque esto, partiendo de los supuestos estructuralistas, no debería tener relevancia: con independencia de la cultura tomada como objeto de análisis, las estructuras estarían presentes, son supraculturales. El tema principal es el amor entre Satoko y Kioyaki, ambos pertenecen a dos familias de clase alta de Tokio (pero al contrario de las de Verona no están enfrentadas sino en deuda, la familia de Satoko -los Ayakura- deben a los Matsugae la ayuda prestada para solucionar sus problemas económicos; a las dos familias no les importaría que los dos

jóvenes se casarán pero no les dicen nada para que no se vean obligados, no hacen un matrimonio concertado como sería la forma tradicional). El "soñoliento" Kioyaki, el escritor de un diario de sueños, tarda en percatarse de lo que siente por Satoko y en comprender que con sus desplantes le ha estado expresando su amor por él:

Un elemento indispensable del amor romántico consistía en que la mujer y el hombre mantuvieran rigurosamente las distancias y que, aunque profundamente enamorados, no llegasen a mostrar sus sentimientos.

Lecciones espirituales para jóvenes samuráis

La relación entre los dos comienza, se ven a escondidas no por temor a sus padres sino por no tener que explicárselo (qué diferente hubiera sido todo -toda la tetralogía- si lo hubieran hecho). Un elemento del pasado, una carta llena de mentiras y que debía haber sido quemada escrita por Kioyaki a Satoko intentando hacerle daño al pensar que toda la relación había sido parte de uno de sus crueles juegos, todo esto fruto de sus dudas.

Él se niega a hablar con ella cuando intenta contactar y de esta manera el tiempo transcurre, Kioyaki vuelve a su apática vida, a soñar. Varios meses después Kioyaki se entera de que Satoko está prometida al futuro emperador del Japón y también de que ella no quemó la carta sin leerla, como él le había pedido que hiciera; con ello descubre que se ha engañado a sí mismo, que su amor no era un engaño, era verdadero.

El apático joven (el *afeminado literato de tez pálida*, como le hubieran llamado los miembros del equipo de Kendo de la escuela y como llamaban al joven Mishima sus compañeros de escuela más militaristas, y que sin embargo todos ellos eran lectores de los mismos libros que él: *Hagakure*¹ de Jocho Yamamoto y *Bushido*² de Inazo Nitobe) actúa con decisión y consigue saltar todas las barreras hasta llegar a ella.

¹ El *Hagakure* (-Tras el follaje-) es una colección de máximas y anécdotas destinadas a servir de ejemplo a los samuráis del Nabeshima en el siglo XVIII. Su autor es un ermitaño samurai, llamado Jocho Yamamoto; por un decreto imperial del Shogunato Tokugawa fue prohibida la práctica del seppuku, por este motivo no pudo seguir en la muerte a su daimyo. Decidió retirarse y uno de los jóvenes samuráis que lo visitaban recogió sus enseñanzas en este manuscrito. Esta colección de sentencias fue guardada celosamente por el clan hasta la llegada de la época Meiji (1867-1912) en que se difundió. El tema principal es la persistencia de la conducta del samurai frente a la muerte. Según el propio Mishima siempre llevaba una copia de este libro consigo, era una de sus fuentes de inspiración, en las ediciones al extranjero de este libro Mishima colaboró directamente, ya fuera financiando o escribiendo el prólogo.

² *Bushido* (-El camino del guerrero-) es un libro escrito por el director de la Academia de patriotismo, Inazo Nitobe; lejos de ser una recopilación de la tradición es una comparación y exaltación de los ideales guerreros japoneses frente a los occidentales. La mayoría de las similitudes y diferencias que Inazo ve, son

Esta acción sólo será comprendida, alabada y defendida por su abuela, la cual es un reflejo de la propia abuela paterna de Mishima, Natsu Nagai, emparentada con la familia Tokugawa -a la que durante casi tres siglos pertenecieron los *Shogun* que gobernaron Japón-; ella fue quien en su niñez le puso en contacto con los tradicionales cuentos del Japón: *Kioyaki-Mishima* es por fin *Kimitake Hiraoka (Príncipe Guerrero)*, éste es su verdadero nombre; Yukio Mishima (Nieve sobre las islas) es el pseudónimo. Las expectativas de la tradicional familia respecto a su hijo por fin se cumplen, demuestra tener el alma de un samurai sin recurrir a la espada como sólo eran capaces de imaginar sus compañeros de escuela, los futuros *soldados* de Japón de los años veinte. La relación entre los dos vuelve a retomarse, saben que su hasta entonces inocente y salubre relación ahora conlleva un peligro mortal y es, sin lugar a dudas, uno de los peores crímenes que un japonés puede cometer: la traición a la familia Imperial; un acto además impío dado que todavía el linaje del emperador es considerado divino (sólo tras la derrota de Japón en la Segunda Guerra Mundial será obligado a negar su divinidad). Es a partir de este momento cuando los **auxiliares** Honda y la nodriza de Satoko (otro personaje clásico de la literatura tradicional japonesa) cobran fuerza, en especial Honda, que hasta entonces servía de "traductor" para el lector occidental, pues es un personaje familiar al lector occidental que habla de Hobbes y otros filósofos contractualistas, que alaba las virtudes del discurso racional de los filósofos, pasa en el último capítulo a ser un **sujeto-héroe** (aunque hay unos pocos fragmentos en los que ya se muestra una visión más cercana y emotiva del joven occidentalizado Honda, una preparación de un futuro **sujeto-héroe**) cuando decide ir en ayuda de su amigo aún arriesgando su ingreso en la universidad y poniendo en peligro su ya planificado futuro; Honda se siente vivo, su corazón palpita cerca del futuro incierto.

Las dos familias se enteran al quedar Satoko embarazada. El hijo de los dos es la primera víctima (este pensamiento se encuentra explícito en la obra, a través de Kioyaki), poco después le seguirá su padre, Kioyaki. Para salvar su honor las dos familias matan al vástago y después los separan, intentando encubrirlo todo. Satoko, sabiendo que Kioyaki no se rendirá y que de seguir él morirá, toma una decisión para salvarlo a él y a su familia: como futura emperatriz tiene que hacer un viaje al templo Gesshu, allí tras hablar con la

tergiversaciones de los autores occidentales y orientales para su encaje o separación. El objetivo es ideología bélica para los jóvenes japoneses antes del conflicto de la segunda guerra mundial. Tiene muy poco que ver con el *Hagakure*.

abadesa toma los hábitos, nunca más volverá a ver a Kioyaki, nunca más volverá al mundo que ha dejado atrás.

En la "tormenta" que se desata cuando se anuncia que la futura emperatriz ha ingresado en un monasterio, Kioyaki parte hacia él para verla. Día tras día en el crudo invierno Kioyaki intenta acceder al templo pero la abadesa lo rechaza, no se rinde y la larga cuesta que lleva a las puertas del templo se convierten en cadalso (el mismo que sesenta años después Honda tendrá que recorrer). Honda acude en su ayuda y habla con la Abadesa, ésta le relata lo que va ocurrir pero Honda no es capaz de comprenderlo, la pasión de la juventud no se lo permite (al igual que el lector que sólo tras leer la tetralogía y releer esa parte se dará cuenta de que se está desentrañando la historia principal). Ese mismo día, el de la visita de Honda a la abadesa del templo Gesshu, Kioyaki muere a la edad de veintiún años (como lo harán las dos reencarnaciones posteriores). Antes de morir ante Honda en una vieja posada de montaña, mientras la nieve cae en el exterior, en un último momento de claridad (ese don de la adivinación que precede a la muerte y que podemos encontrar en el *Critón* de Platón, en el sueño de Sócrates) le dice a Honda que se volverán a ver bajo la cascada; con esta frase y con sus manos entrelazadas se termina el primer libro.

Hay un capítulo que merece ser resaltado intercalado en la narración principal de una manera sutil pero que más adelante tendrá una gran importancia, y es cuando Honda, Kioyaki y los príncipes de Siam están cerca del mar, en la arena divagando acerca de la vida; es aquí cuando el lector descubre que Kioyaki posee tres lunares bajo la axila izquierda con la forma de las Pléyades.

Tras la lectura el enigmático título ya no lo parece tanto: el término "primavera" lo podemos asociar a la juventud, a la etapa de la vida en que los protagonistas principales se encuentran; la "nieve" la podemos asociar al invierno, al ocaso de la vida. De este modo se juntan juventud y muerte. El propio Mishima reconoce en *Confesiones tras una Máscara* que en su juventud siempre le habían fascinado los personajes de las historias que morían jóvenes; él mismo cuenta la profunda impresión que le causó en su niñez un cuadro de Juana de Arco, enamorándose de ella en ese instante. Esta obra recoge uno de los temas que en su extensa producción literaria, que supera el centenar, varias veces plasmó.

La secuencia de la obra correspondería a la clásica de una obra de Teatro (género que también cultivó): **Presentación - Nudo - Desenlace.**

Llegados a este punto se pueden establecer dos diferencias respecto al cuento tradicional occidental:

Primero: Tanto Satoko como Kioyaki son protagonistas que mueven la historia con sus actos de una manera activa, ambos comenten acciones arriesgadas, ninguno de ellos adopta un papel pasivo. Satoko no se comporta como una princesa que espera en el castillo a que la rescate el príncipe, hay un carácter fuerte que aunque no se exprese por medio de la "espada" encuentra un modo para hacerlo, nunca se encuentra refrenada. Como sucede en el cuento del XIX inspirado en la vida de *Miyamoto Musashi* (1584-1643), obra clásica en la literatura japonesa, los personajes femeninos no se comportan como princesas de cuentos de hadas, más bien como Samurai-ko (aunque las diferencias de género fueran efectivas en la sociedad y distaran mucho de ser igualitarias).

Segundo: Las descripciones de los personajes no son detalladas, las acciones que realizan les describen, en palabras de Mishima (y aunque sea muy arriesgado creo que esta tendencia en la literatura antigua encuentra su reflejo en los cómics japoneses, en los llamados "manga"; en estos más que la realidad, el dibujo real, se busca los gestos y la vestimenta, desarrollándose hasta casi la caricatura pero sin llegar a ella, para de este modo poder transmitir más al lector):

Para los japoneses, la belleza surgía de las facciones de un rostro, de un estado de ánimo, de la elegancia en la vestimenta: se trataba de una belleza espiritual, en algunos casos sólo un tenue perfume difundido en la penumbra por los vestidos de una encantadora dama.

Lecciones para Jóvenes Samurais

CABALLOS DESBOCADOS (TEMA PRINCIPAL: "SER PARA LA MUERTE")

Con la incertidumbre acerca de cómo puede seguir la narración de la tetralogía, cómo se podrá mantener la continuidad tras la muerte de Kioyaki y el ingreso de Satoko en el templo Gesshu de por vida, nos encontramos nada más empezar el primer capítulo con que el testigo ha sido recogido por Honda; desde este momento hasta el final, él será el sujeto-héroe que permanecerá constante a lo largo de los tres libros, compartiendo protagonismo con las sucesivas reencarnaciones de Kioyaki. Su principal objeto-valor, el que perdurará a lo largo de los tres libros restantes, aparecerá en este libro y será su

relación con los misterios del “*Samsara*” (la adaptación fonética de palabra sánscrita para la reencarnación), sin embargo en cada libro su relación con las reencarnaciones siempre provocará un objeto-valor más mundano, ligado a la pasión más que a la razón, un “vestido” que tomará ese concepto tan místico para relacionarse con él protagonista en este mundo. En este libro el objeto-valor directo de Honda estará en un primer momento en ausencia (la rutina ha convertido a Honda en casi un autómatas, los posibles objeto-valor como ‘tener listo para el lunes un alegato judicial sin que exista ningún riesgo’ no le harían ser un sujeto-héroe) y después una vez entre en contacto con ese misterio llamado “*Samsara*” se manifestará en el ímpetu por salvar a su amigo Kioyaki-I sao: lo arriesgará todo, el poder que le faltó en su juventud ahora lo tiene, esta vez no le fallará.

La función del primer capítulo es contarnos lo que el paso de los años ha hecho en la vida de Honda, que ronda ya los cuarenta años; y nos encontramos con un personaje del que se podría decir en un sentido material que ha triunfado en la vida: es uno de los jueces más jóvenes y ostenta un cargo importante, se ha casado con Rié -un personaje nuevo del que poco sabemos y cuya función a lo largo del resto de libros es de escasa importancia, llegando al final de sus días a poder ser catalogada como **oponente** más que como **auxiliar** de Honda; movida por los celos, pues Honda nunca le confía su secreto, ella no puede encontrar explicación a los extraños actos de su marido. Sin embargo indirectamente el autor nos muestra que su vida no es perfecta; para ello recurre a imágenes fuertes como puede ser Honda sumido en sus pensamientos en la azotea del Juzgado y cómo en el edificio de al lado del de la justicia tienen lugar ejecuciones, llegando los sonidos de los fusilamientos hasta él; cómo la rutina se ha hecho con su trabajo y con su matrimonio: se ha casado con una buena esposa pero no pueden tener hijos, su relación se basa en el respeto y en la amistad pero ¿y la pasión? Esa que vivieron Kioyaki y Satoko.

En estos años no ha olvidado a Kioyaki, aún conserva y lee su **diario de sueños** (de momento acude a él para recordar a su amigo pero tras la primera prueba de la reencarnación acudirá a él como fuente de predicciones, pues a partir de entonces algunos sueños guardan relación con lo que va ocurriendo), y respecto a Satoko ha pensado muchas veces en acudir al templo pero siempre ha encontrado una excusa para no ir, parafraseando a Montaigne: *teme sufrir durante ese encuentro y por ello ya sufre por lo que teme.*

Al igual que en el primer libro, la narración de las primeras cuarenta páginas es lenta; no parece ocurrir nada hasta que se llega a un punto de inflexión (se puede decir que lejos de alcanzar las cimas de una forma progresiva se hace de una manera abrupta, un hecho que hace que toda la percepción de la historia cambie radicalmente; un cambio de forma que desde la topología de René Thom se llamaría *catástrofe*, esto será constante en todos los libros). En este libro será cuando tras haber realizado un encargo judicial con excelente eficacia sea recompensado con una invitación a un evento religioso en un santuario situado en una montaña; será aquí cuando tras la fatigosa visita al santuario en la cumbre de la montaña al descender será invitado a bañarse bajo la catarata, allí se encontrará con tres jóvenes y la chispa que lo encenderá todo -la *catástrofe*- será la visión de Honda de tres lunares bajo la axila izquierda de uno de los jóvenes, los mismos y con la misma forma que los de Kioyaki; ahora comprende las últimas palabras de su amigo, la vida de Honda ya no volverá a ser normal, tranquila (sólo cuando se encuentre en el jardín del templo Gesshu, en el último capítulo del último libro), los cimientos de su conciencia racional emiten el primer ruido.

Pero resulta que Kioyaki-Isao no recuerda nada de su anterior reencarnación y Honda no se lo contará pues tendrá dudas hasta el final (a ésta se lo intentará decir pero no podrá, a ninguna de las reencarnaciones restantes les dirá lo que sabe para no perturbar su *Dharma* -su destino-). En este punto el lector se encuentra al igual que Honda abrumado por los posibles caminos que seguirá la narración, como por ejemplo: ¿Se continuará la historia de amor entre Kioyaki y Satoko? ¿Será una historia con un final americano o con uno irlandés? Sin embargo el destino ya ha sido tejido alrededor del muchacho, lejos del carácter pacífico de Kioyaki, Isao aspira a ser un Bushi³ -este será su **objeto-valor** (para Honda es todavía más perturbador pues Kioyaki es ahora uno de esos militaristas de Kendo que les hacían la vida imposible en la escuela); lo peor de todo es que sus ideales, la misma ideología que llevó a muchos jóvenes japoneses a la muerte en los años 30, le han llevado a tomar contacto con los sectores del ejército partidarios de un golpe de estado. Este grupo de militares planea utilizarlos (a Isao y un grupo de jóvenes para llevar a cabo un acto terrorista); al final su padre, Inuma (el tutor de

³ Se prefiere el término bushi al de samurai, pues el primero tiene connotaciones marciales más marcadas, el término -bu- es el equivalente al término chino -wu-, ambos significan lucha, sin embargo samurai literalmente significa "el que sirve". Es cierto que todo bushi era samurai (con esta **palabra aludimos a una casta social**) pero no que todo samurai fuera un bushi (con esta **palabra aludimos a una actitud personal frente a la vida**).

Kioyaki en *Nieve en primavera*), director de una academia de patriotismo, les traiciona y la policía les arresta; aquí claramente el que al principio se mostraba como **auxiliar del Sujeto-héroe** y su **objeto-valor**, I saō y su lucha por recuperar los viejos ideales de los Bushi, se dibuja como **oponente** cuando les traiciona. El mundo cae encima de I saō cuando descubre además que unos de los empresarios que estaban en su lista de posibles víctimas, uno de esos comerciantes que están vendiendo Japón a los extranjeros, financia la escuela (paga a diversas academias de patriotismo para evitar sus iras). Los Militares cierran filas y los dejan a su suerte. Sólo MaKiko, hija de un general y el amor de I saō, - dos **objetos-valor** tendrá I saō, el bushido y el amor, ¿cuál de ellos escogerá en caso de conflicto?- y Honda, que dejará su prestigiosa carrera, su maravilloso cargo, para poder defender a I saō en un juicio como abogado (la decisión de Honda no es comprendida por nadie pero él vuelve a sentirse vivo con esa decisión, vivo en el futuro incierto, **esta vez salvará a Kioyaki**). Los actos terroristas de este estilo eran corrientes en los años 30 tanto en la ficción del relato como en la realidad del Japón pre-bélico, por eso el juicio va a ser duro, para dar ejemplo y desanimar a otros posibles grupos en la sombra.

En numerosas ocasiones I saō tiene la oportunidad de escapar a la condena, pero lejos de someterse manifiesta con orgullo sus ideas; bajar un poco sería alejarse por completo del camino del samurai, busca la condena de un mundo que se ha revelado traicionero, engañoso, que sólo él es quien parece haberse tomado en serio el bushido, muchas veces las dudas le asaltan al percatarse de que no le entienden. (Este sentimiento de incompreensión lo tuvo también el autor y cualquier adolescente; en palabras de Mishima: *Entro en escena decidido a hacer llorar a la audiencia y, en vez de llorar rompe a reír*. Los temas trágicos de muerte-pasión-amor no eran comprendidos por una audiencia que poco a poco iba enfermando bajo la democracia de posguerra de cuño americano)

Gracias a la labor de Honda queda libre, pero I saō lejos de alegrarse se muestra abatido; nadie en todo Japón parece comprenderle. La noche en la que Honda toma la decisión de contarle su secreto, I saō ha tomado la suya: no se someterá; con decisión, lleno de un *furor heroico* al estilo de G. Bruno, se ha escapado de una casa que ya no reconoce como la suya, y armado con un tanto (un cuchillo japonés) se dirige hacia la mansión del empresario que financia la academia de su padre, entra en su interior y le da muerte, en un relato realista en el que no hay gloria, en el que el enemigo caricaturizado por los ideólogos de derechas no es un monstruo sino un viejo japonés ataviado en una

bata. Pero hay un destino que avanza y la muerte tiene lugar, "Fiat iustitia ruat coelum". Con la policía pisándole los talones Isao se refugia en una cueva de los acantilados cercanos a la casa del empresario y comete seppuku (muerte ritual) por Hara-Kiri (abrirse el vientre); las últimas frases son para la descripción del sol saliendo en el horizonte. **Al final Isao, entre gozar del amor de Makiko y de una vida a su lado (bien terrenal), decidió seguir el Bushido (bien celestial) / Al final Honda entre los privilegios materiales (bien terrenal) y sus ideales (bien celestial), escoge estos últimos.** Entre los dos sujetos-héroe de la historia podemos establecer un paralelismo, y hasta podemos clarificarla con la distinción clásica de los epicúreos del renacimiento como Lorenzo Valla y Telesio, la capacidad del individuo humano entre elegir el bien terrenal y el bien celestial.

Para interpretar el final de Isao no debemos olvidar que el sol en Japón está asociado a la Diosa Amateratsu, progenitora del linaje imperial; de este modo Isao consigue lo que una bailarina conseguía en una vieja leyenda, que Amateratsu volviera a aparecer en el cielo y volviera a iluminar a los Kami (los ancestros) y a Japón, que en el país del sol naciente volviera a brillar el sol.

No puedo continuar alimentando esperanzas para el Japón futuro. Cada día crece más en mí la certeza de que si nada cambia Japón está destinado a desaparecer. En su lugar quedará, en una punta de Asia extremo-oriental, un gran país productor inorgánico y vacío, neutral y neutro, próspero, cauto.

Extracto de un artículo publicado en el diario *Sankei* el 7 de julio de 1970 -cuatro meses antes de su muerte.

Con el título *Caballos Desbocados* se alude a toda una juventud (la de los años 30) controlada por la propaganda bélica del fascismo japonés, toda la pasión de la adolescencia puesta al servicio de unos ideales que pocos están dispuestos a llevar a cabo hasta el final, que son sólo ideología para las masas, caricaturas del enemigo fáciles de odiar porque no se parecen a un ser humano. En este sentido Mishima estaría criticando el uso que se hizo de la imagen del samurai en los años previos a la Segunda Guerra Mundial sólo con el objetivo de aumentar las filas con voluntarios, manteniendo sólo lo conveniente; pero no por ello el "ethos" del Bushi sería rechazado por Mishima sino todo lo contrario, dejemos que hable ahora el *Hagakure* y observemos como encaja la decisión de Isao con su primera máxima:

He descubierto que la vía del samurai (el Bushido) reside en la muerte. En el momento crítico cuando existen tantas posibilidades de vivir como de morir, es necesario escoger la muerte de forma inmediata. Nada hay difícil en tal elección; se necesita simplemente armarse de valor y actuar. Hay quienes piensan que morir sin haber conseguido su misión es morir en vano. Ese razonamiento que mantienen los orgullosos comerciantes que gobiernan Osaka no constituye más que un cálculo falaz, una caricaturesca imitación del comportamiento de los samuráis.

Establecer una elección juiciosa en una situación en que las oportunidades de vivir o de morir se hallan equiparadas resulta algo casi imposible. Todos nosotros preferimos vivir, y es completamente natural que el ser humano encuentre siempre buenas razones para ello.

Aquel que escoge seguir viviendo, a pesar de haber fallado en su misión será merecedor del desprecio, y será un cobarde y un fracasado.

Aquel que muere tras haber salido malparado, muere de forma fanática, que puede parecer inútil. Pero, por contra, no será deshonrado. Tal es de hecho la vía del samurai.

Para ser un perfecto samurai es preciso prepararse a morir mañana y tarde, e incluso durante todo el día.

Cuando un samurai se halla constantemente dispuesto a morir, adquiere la maestría de la vía y puede consagrar su vida a su señor.

Es la oposición que desde nuestro punto de vista habría entre *Hagakure* (los escritos de un ermitaño samurai ilustre del siglo XVIII cuyo fin era expresar lo que se espera de un verdadero samurai, que no tenía por fin ser una obra de masas pues es más bien una obra de carácter íntimo -de alumno discípulo-; no hay en todo el libro una sola referencia a la idea de Patria o la del estado Japonés -porque tales ideas no existen en esa época en Japón, son producto del contacto cultural entre occidente y oriente-) y el *Bushido* (obra de Inazo Nitobe de los años 20-30, director de la academia de Patriotismo; es un panfleto diseñado para ser ideología pre-bélica y en el que constantemente hay referencias, la mayoría de una forma laxa, a la cultura occidental)

Possible estructura del Libro:

1) **Presentación del nuevo sujeto-héroe, Honda** / resumen de su apática pero confortable vida.

2) **El encuentro con Isao** / La vida de Honda queda alterada, las dudas y los fantasmas del pasado aparecen, él mismo comienza a cuestionar su forma de vida.

3) **Acercamiento de los personajes** / Honda intenta aclarar su dudas sobre la posibilidad de la reencarnación, mientras Isao sigue con su aciago destino.

4) **Momento de la adversidad, momento de probar la lealtad** / Honda y Makiko permanecerán leales a Isao y éste al Bushido. Traición por parte de los auxiliares.

5) **Desenlace, el momento de la acción** / Honda cumple con su deber pero no consigue salvar a Kiyoyaki-Isao, éste muere siendo leal a sus ideas aunque su muerte no tenga más repercusión para Japón que un grano de arena en un desierto; no hay gloria en este mundo, sólo los Kami en el más allá apreciarán su muerte.

LA CORRUPCIÓN DE UN ÁNGEL (TEMA PRINCIPAL: "LA PASIÓN")

La característica más destacable es que la narración en primera persona sólo tiene lugar bajo el protagonista de Honda, él será el único sujeto-héroe. La reencarnación de Kiyoyaki esta vez será una princesa tailandesa llamada Ying Chan, nunca tendrá una narración en primera persona, sino que sus sentimientos nos vendrán dados por los pensamientos que Honda tiene de ella al observarla a lo largo de la historia.

Este modo de narración guarda relación con el creciente "Voyerismo" de Honda, una tendencia que se ha desarrollado a lo largo de los años por la posesión de ese secreto, por no haber contado a nadie el suceso de la reencarnación de Kiyoyaki. A veces tiene la sensación de estar apartado de la corriente del mundo, como si por la posesión de ese conocimiento fuera un observador del devenir, situado en otro plano distinto, un privilegiado.

Junto a este cambio hay que señalar que unas cincuenta páginas de doctrina acerca de la reencarnación dificultan la lectura de esta novela (de hecho fue una enorme dificultad encontrar un traductor para la edición inglesa), la hacen más pesada y oscura en comparación con las anteriores, más claras y más ligeras en la lectura. Es deber señalar que estos textos no son todos de carácter místico y algunos muestran una clara influencia neo-pitagórica (el argumento de porqué el alma no puede ser la respiración), y

el más interesante desde el punto de vista filosófico sería uno que consiste en una crítica a la idea de yo, su exposición guarda relación con los argumentos de los empiristas ingleses clásicos (Hume, Locke). No hay duda de que este material en bruto (pues el personaje de Honda no los va comentando) es ofrecido directamente al lector por Mishima; la utilidad vendrá dada en el final de la tetralogía, en su último capítulo. Con esto Mishima está dando las claves para que el lector pueda entender el final (más que para entenderlo, pues es una cosa abierta a la interpretación, es para que un lector poco familiarizado con la doctrina budista al leer el final no se encoja de hombros y cierre el libro). También hay una razón que Mishima expone al crítico Takashi Furubayashi en una entrevista el 18 de noviembre de 1970 (siete días antes de su muerte):

Una de las razones para usar ese tema es de índole técnica. Creo que la novela cronológica está fuera de época. Al utilizar la idea de reencarnación es fácil saltar en el tiempo y en el espacio. Eso me pareció conveniente. Pero la idea de la reencarnación podía convertir la novela en un cuento de hadas. Por eso fundamenté la teoría de la reencarnación con tanta insistencia en la primera parte de Akatsuki no Tera (El templo del alba). Preparaba así el terreno para el cuarto libro. En el último libro sólo he escrito episodios que condujeran directamente a la "catástrofe".

La historia comienza con Honda, que a sus cuarenta y siete años es un abogado de éxito, haciendo una visita a Bangkok. Corre el año 1941 y ha sido enviado por una compañía para llevar un caso importante. A Honda en su visita por la ciudad la compañía le asigna un guía japonés llamado Hishikawa, hombre extraño con apariencia de estar siempre cansado. Entre los frívolos comentarios de su guía (reflejo de lo que más tarde será lo común en el Japón de posguerra y lo que tantas veces en sus panfletos de derechas criticará) Honda relee el **diario de sueños**, y recuerda lo que Isao dijo en la cena la noche anterior a su muerte: *Allá a lo lejos, en el sur. Mucho calor... a la luz rosada del sol en tierras meridionales*. Fruto de su intuición sitúa a la tercera reencarnación en estas tierras; cuando conoce los rumores que corren por las calles sobre una niña de la familia real de Thailandia (los antiguos príncipes de Siam que conoció en su juventud en el colegio, los mismos que figuran en la escena de la playa) que está loca, pues dice ser un japonés, insiste en verla. Su guía lo consigue con mucha dificultad. Al encontrarse, ella le habla como Isao; eso es al menos lo que le transmite el guía que hace de intérprete.

Honda necesita la prueba definitiva: ver los tres lunares, pero no lo consigue y ante la histeria de la princesa que exige volver a Japón la reunión se da por concluida.

Por su gran trabajo la compañía recompensa a Honda con un viaje a la India. Este viaje corresponderá a su parte más mística; mucho esmero pone Mishima en mostrarnos la "suciedad sagrada" que cubre la India; para ello describe sacrificios de animales, moscas y procesiones de leprosos entre otras cosas. Especial es el momento en que Honda estando en Ajanta, en una cascada, tras adentrarse en una cueva y salir por otro lado, le parece que el mundo ha cambiado a su alrededor: todo es más real; y se plantea si quizás las palabras de Kioyaki *-Te volveré a ver bajo la cascada-* no se referirán a este lugar que parece pertenecer al mundo celestial y no a I saō (Honda siempre dudará de las reencarnaciones, nunca tendrá la certeza absoluta en su corazón, sólo al final de este libro, pero en el último capítulo del cuarto libro...)

La conclusión de su viaje es que debe observar y velar por el Karma de los demás -su paso a espectador está completado-.

La primera parte de este libro termina con la descripción de un ataque aéreo a Tokio. El tema de la guerra es pasado por alto, simplemente pasa y Honda en ese tiempo que los hombres corrientes emplean en hacer la guerra se dedica a reflexionar sobre los misterios de la reencarnación.

La segunda parte del libro está narrada con un estilo que intenta recrear la atmósfera de deterioro y fracaso tras la guerra. Nos situamos en el año 1952, Honda ya tiene cincuenta y ocho años, es un hombre rico (-su riqueza a lo largo de la tetralogía va en aumento conforme envejece-), se ha construido una villa en Gotemba donde pasa los fines de semana, un fallo en la construcción del tabique entre la biblioteca y el salón de invitados ha dejado una pequeña abertura que sirve de mirilla. En la casa de al lado vive Keiko, personaje que a partir de aquí hasta el final del último capítulo del cuarto libro será su **auxiliar** incondicional, su "ethos" es el de un diletante inglés de los años veinte asiduo al club Gargoyle (club londinés donde acudían celebridades como B. Russell, Malinowski, personajes nefandos como Alister Crowley o la que podría haber sido considerada como una pre-Madonna, Tallulah Bankhead). En este año Ying Chan (rayo de luna) se ha ido a estudiar a Japón; Honda se obsesiona con verla desnuda para poder comprobar si posee los tres lunares, para ello idea un plan junto con Keiko: van a intentar que un sobrino de ella seduzca a la joven y que la pérdida de la virginidad se produzca en la casa de Honda, donde él podrá observarlo todo.

Ese **objeto-valor** que es el misterio de la reencarnación toma en este relato forma física en la obsesión por el **cuerpo de Ying Chan**, su cuerpo es la llave para comprobar la reencarnación, para mostrar que no se trata de un sueño, que es real; esta obsesión le lleva a prestar poca atención al "alma" de la joven (no hay narración en primera persona, el lector no sabe quién es Ying Chan, al igual que Honda), el cuerpo de ella pasa a ser el templo del alba para Honda, la joven queda *cosificada*, por ello Honda juega con ella de esa forma. Esta obsesión, encubierta ante su esposa Rié, levantará las sospechas de ella y poco a poco la armonía de su matrimonio comenzará resquebrajarse, de **auxiliar a oponente**.

Su plan falla por la impetuosidad del joven (que es a la vez **auxiliar y oponente**, Honda siente celos de él) y de alguna manera la princesa sospecha de Honda, de ser quien ha orquestado todo. Ella se aleja de él (hasta entonces su relación era de respeto con cierta cercanía). Tras este alejamiento es cuando Honda se da cuenta de que se ha enamorado de ella, y en su intento de recuperar el contacto acaba cometiendo en una noche más locuras que el más apasionado de los enamorados: aguardando bajo la lluvia durante horas frente al colegio mayor (-imagen típica de los manga que tienen por tema principal el amor entre adolescentes-), ante las negativas de ella a verlo, deambula ocioso por la ciudad de Tokio al estilo del protagonista de la película de Kubrick *Eyes wide shut*.

Un acto de "voyeurismo" en un parque que acaba en redada policial, librándose por los pelos, pone fin a su pasional e irreflexiva noche.

Atormentado, le pide ayuda a Keiko para volver a recuperar la amistad con Ying Chan, pues la relación entre ambas se ha estrechado; de hecho son amantes, cosa que descubrirá Honda cuando celebre una fiesta en su casa y en la noche Keiko y Ying Chan duerman y hagan el amor en la habitación de invitados, con Honda espiando por la mirilla. Será allí donde por fin vea los tres lunares, cuando su deseo se apague por fin. El tercer libro termina cuando Honda tras encontrarse con la hermana melliza de Ying Chan le cuenta que esta ha muerto a la edad de veinte años por la mordedura de una serpiente (Honda no lo sabe pero el lector sí, Isao tuvo ese sueño); otra prueba más, todas las reencarnaciones encuentran la muerte a la edad de veinte años. Ya no hay dudas en Honda, ahora cree.

Posible estructura del Libro:

En este caso la división física hecha por el autor coincide con la de la narración, no tendría por qué suceder (como, por ejemplo, en la primera parte del Quijote: los capítulos XXII y principio del XXIII están ligados aunque de una manera física estén separados)

Parte primera

1) **Resumen de lo acontecido en la vida de Honda** / El lector toma conocimiento de cómo ha afectado la muerte de Isao a Honda, su fallo de nuevo a su amigo.

2) **Viaje a Bankog** / El misterio de las reencarnaciones vuelve a asaltarlo de una manera repentina y agresiva, descubrimiento de Ying Chan.

3) **Viaje a la India** / Honda toma conciencia de su papel como observador en el devenir de las almas, de ser un guardián, aún así sigue guardando dudas.

Segunda Parte

1) **Resumen de lo acontecido en la vida de Honda** / La decadencia que llena el Japón de posguerra también ha afectado a Honda, de observador-guardián ha pasado a ser un "voyeur".

2) **Encuentro con Ying Chan** / Honda usa todos los medios a su alcance, auxiliares, para conseguir observar a Ying Chan desnuda. Su cuerpo se convierte en su obsesión, en el lugar corpóreo donde sitúa todas sus creencias sobre la reencarnación, su templo del alba.

3) **Alejamiento de Ying Chan** / Breve periodo en el que Honda vuelve a sentirse vivo, como cuando ayudó a Kioyaki arriesgando su futuro, como cuando ayudó a Isao dejando su prestigioso cargo como juez. En este caso arriesga su reputación por la pasión que siente por Ying Chan, que le hace cometer locuras y comportarse como un joven enamorado.

4) **El fuego de Honda se apaga** / Su obsesión es satisfecha, sus dudas desaparecen, ya cree completamente. Se cumple la muerte de la princesa a la edad de veinte años.

LA CORRUPCIÓN DE UN ÁNGEL (TEMA PRINCIPAL: "EL ORGULLO / HYBRIS")

Respecto a este último libro que cierra la tetralogía, la parte más destacada es que el último capítulo fue entregado a los editores el mismo día de su muerte, el 25 de noviembre de 1970. ¿Por qué esa fecha? Algunos biógrafos han señalado que se corresponde con el aniversario de un héroe del siglo XIX, Shoin Yoshida; pero Henry Scott Stokes, amigo y escritor de *Vida y muerte de Yukio Mishima*, nos relata cómo en una conversación que tuvieron cerca del monte Fuyi, Mishima mostraba desconocimiento y poco interés por ese samurai. El propio Stokes apunta a que el motivo únicamente se debe a que el 25 de cada mes era la fecha acordada para entregar cada capítulo a sus editores y Mishima ya había decidido que al terminar su tetralogía moriría:

 Mi proyecto era conceder el mismo valor a mi cuerpo y a mi espíritu y ofrecer una demostración práctica de ello, destruyendo de raíz las ilusiones del modernismo literario. Es un antiguo sueño mío fundir, mediante un acto de voluntad, los extremados contrastes de la fragilidad del cuerpo y la fuerza de la literatura, de la debilidad de la literatura y la solidez del cuerpo: una empresa probablemente jamás intentada ni siquiera por los escritores europeos, y cuyo cumplimiento me habría permitido, como escribió Baudelaire "a ser verdugo y el ajusticiado".

Mis últimos veinticinco años -(7 de Julio de 1970)-

Este libro es el más corto de todos los libros que componen la tetralogía. La acción se retoma con Honda como protagonista principal, aunque la posible reencarnación de Kioyaki -Toru- también comparte protagonismo. El anciano abogado adopta a Toru, un joven al que por casualidad encuentra en un faro cercano a la costa cuando daba uno de sus acostumbrados paseos con Keiko (Rié hace ya algunos años que murió y le pidió a ésta antes de morir que cuidara de su esposo). Toru hasta su encuentro con Honda era un joven huérfano, dotado de una gran inteligencia (CI + de 140) pero cuyo placer en este mundo es observar la mar, su horizonte envuelto en bruma, controlando las idas y venidas de los barcos, con la extraña sensación de pertenecer a ese horizonte. Pero la casualidad hace que durante su visita al faro, Honda perciba en el costado al descubierto de Toru (es verano y va con una camiseta de tirantes) los tres lunares. En ese momento Honda decide usar toda su influencia para conseguir adoptar al joven, desea tenerlo cerca de él

para ser el guardián de su destino aciago, ya no intentará salvarlo de la muerte, él sólo es el solitario observador del destino. Sin embargo, debido a que Toru es huérfano aparece el problema de saber con exactitud su fecha de nacimiento, si nació antes o después de la muerte de Ying Chan; la duda se resolverá en el penúltimo capítulo. El **objeto-valor** de Honda en este libro será el ciclo de reencarnaciones de su amigo de la infancia, Kioyaki, que en este libro tomará forma en el deseo de presenciar otra vez el destino aciago. Toru por su parte, el otro **sujeto-héroe**, tendrá al principio como único **objeto-valor** la mar, ese añorado hogar al que está seguro de pertenecer; sabe que posee algo especial, que ha sido bendito por el destino; más tarde, cuando sea adoptado por Honda y apartado de la mar, el ángel se corromperá. El hasta entonces adolescente rebelde con la hipocresía de la sociedad que encuentra a su alrededor, el solitario, bondadoso y compasivo cambiará al entrar en la sociedad, al salir de su faro. Su **objeto-valor** a partir de entonces será enfrentarse a Honda; de este modo uno de los **sujeto-héroe** desaparecerá para pasar a ser el **oponente** principal, que contará con una virtud entre sus innumerables vicios: la caridad y compasión con Kinué (la fea y loca joven del pueblo cercano al faro, que se encuentra enamorada de él).

Keiko será el principal **auxiliar** con el que contará Honda, Toru por su parte (como **S-H** y como **Oponente**) contará con la ayuda de Kinué. Sin embargo el cambio es gradual. En los tres años que pasa en Tokio con Honda, ingresa en la universidad, se nos muestra el carácter manipulador de Toru muy semejante al de Honda, cuando es arreglado un posible compromiso matrimonial con una joven; será en este incidente maquiavélico destinado a romper al compromiso cuando Honda perciba la maldad del joven y la suya propia viéndose reflejado en él, cuando se percate de que no es tan diferente de Toru: ambos tienen esa actitud de creerse bendecidos por *las fortunas* y actuar como por encima del devenir del mundo, como unos observadores privilegiados, capaces de sondear con suma facilidad el interior de cualquier persona y ver su fondo juzgándolo. Pero al final con la mayoría de edad Toru se convierte en un depravado que sólo espera heredar la inmensa fortuna que ha hecho Honda y ver gimotear de rodillas al viejo Honda, tanto que llegará a atacarlo con un atizador produciéndole heridas superficiales.

Sólo Keiko intuirá que fue Toru el causante, el resto de las personas cercanas no pueden sospechar del ejemplar joven. Toru sólo se muestra tal como es delante de Honda, en todo su oscuro esplendor. La situación llega a un punto en que Toru no puede aguardar más por la muerte de Honda y decide manipular las cosas para que Honda sea

ingresado en un hospital psiquiátrico (cosa que tendrá fácil conseguir tras el incidente en un parque de Tokio, en el que Honda es apresado por la policía en un acto de "voyeurismo" -la prensa sensacionalista de Tokio abrirá al día siguiente con un escandaloso titular sobre el prestigioso y rico abogado).

Honda no se defiende pues está convencido de que el destino actuará pronto sobre el joven, que ya ha cumplido los veinte años (estamos en 1970). Sólo Keiko, que conoce el secreto de Honda (es la única persona del relato a quién Honda se lo confía), actuará temiendo por la vida de su amigo y en una cena contará a Toru los motivos de su adopción; en ese momento se da cuenta de que esos ancestros protectores, que esa gracia que creía tener, ha sido obra de Honda desde las sombras; su pretendida divinidad cae, es un miserable humano no distinto de la *vieja lesbiana y el viejo voyeur* (con esta afirmación dará por terminada la conversación con él Keiko). El joven, dispuesto a no renunciar a su *gracia divina*, a no ser un simple humano, decide cumplir con el destino de las reencarnaciones de Kioyaki e intenta suicidarse ingiriendo alcohol industrial, pero al destino no se le puede engañar y falla, quedará ciego de por vida. Este acto de Keiko provocará la ira de Honda, no por la confesión del secreto a Toru, sino porque ahora sabe que se ha equivocado: él no es la reencarnación de Kioyaki; por un error ha perdido la verdadera reencarnación que en este año morirá, ya es imposible encontrarla. Al igual que Toru pierde su *gracia divina*, a Honda las fortunas le privan de ser el guardián del ciclo de reencarnaciones de su amigo; ambos son simples humanos, el "Hybris" de Agamenón cae.

Tras estos sucesos hay un paso del tiempo, de unos meses en que se nos relata cómo Toru contrae matrimonio con la loca Kinué, y cómo cuando Honda lo ve por última vez antes de partir hasta el monasterio Gesshu (presiente la muerte cercana y ya no encuentra excusas para no ir a ver a Satoko, que ha llegado a ser Abadesa) viendo la suciedad del kimono de Toru, las flores marchitas es su pelo, reconoce las señales de la caída de un ángel. Toru es ahora su heredero, el propio Honda considera justo que su legado en este mundo sea esto: locura y decadencia.

El viaje hasta el templo esta cargado de imágenes de vida, de árboles y flores, de lagos y montañas; otra vez Honda se siente joven, su corazón vuelve a latir con la pasión de la juventud, vuelve a vivir en la cercanía al futuro incierto.

Al llegar a la cuesta que lleva al templo el chófer se ofrece a ayudarlo pero Honda rechaza su ayuda, desea experimentar el sufrimiento de Kioyaki cuando día tras día subía esta cuesta cubierta de nieve para intentar ver a Satoko, como lo intentó hasta que

perdió la vida en ello. Ahora en esta ascensión está más cerca de su amigo que nunca, durante la ascensión se ve obligado a hacer varias paradas, en cada una de ellas bajo la sombra de los árboles del camino va renunciando a algo, hasta la renuncia a la vida -a ser operado de un tumor benigno en el páncreas que los médicos le han encontrado en su última revisión.

-¿Para que va a vivir?, ¿qué sentido tiene seguir aferrado a la vida?, ¿quién quiere vivir para siempre?

El samurai Naogshige dijo una vez: ¿Quién puede ser más desgraciado que ese hombre que ya lleva vividos más de noventa años? ¿Cuántos hijos y nietos ya ha visto desaparecer? ¿Dónde está su suerte?

Hagakure

Cuando llega al templo se le da paso a su interior como hace ya sesenta años; esa vez no comprendió las palabras de la Abadesa -¿las comprenderá ahora?- (la *catástrofe* buscada por Mishima se aproxima). Y allí por fin se encuentra con Satoko, la cual no ha perdido nada de su belleza en estos años sino que ha ganado. Ella comentará a Honda que le ha extrañado el tono de la carta que le envió, tenía un estilo personal como si se conocieran, y aunque ella intuye un vínculo entre los dos no le recuerda. Honda extrañado le relata todo lo sucedido con Kioyaki pero ella niega conocerlo, Honda entra en cólera: ¿cómo lo puede estar intentando engañar?:

-No señor Honda, no he olvidado ninguna de las bendiciones que recibí en el mundo. Pero temo no haber oído nunca ese nombre de Kioyaki Matsugae. ¿No puede usted pensar, señor Honda que esa persona no haya existido nunca? Usted parece convencido de su existencia pero ¿no puede usted aceptar que esa persona no ha existido nunca en ninguna parte? No pude evitar pensarlo mientras lo estaba escuchando.

-¿Por qué, entonces, nos conocemos nosotros? Los Ayakura y los Matsugae deben tener documentos familiares todavía.

-Sí, esos documentos pueden resolver problemas en el otro mundo. ¿Pero conocía usted de verdad a una persona llamada Kioyaki? ¿Y está usted completamente en lo cierto de que nosotros dos nos hemos encontrados antes?

-Vine aquí hace sesenta años.

-La memoria es como un espejo fantasma. A veces nos muestra las cosas demasiado lejos para poder verlas, otras las acerca demasiado, como si estuvieran aquí mismo.

-Pero si desde el principio nunca hubo Kiyaki...

Honda andaba a tientas en la niebla. Su encuentro allí con la abadesa parecía casi un sueño. Hablaba en voz alta como si quisiera recuperar el sentido que advertía se le escapaba como se desvanecen las trazas de aliento sobre una bandeja de laca.

-Si no hubo Kiyaki, tampoco hubo I saō: no hubo Ying Chan y... ¿Quién sabe? Quizás tampoco yo he existido.

Por primera vez hay fuerza en la mirada de ella.

-También eso depende de cada corazón.

Después de un largo silencio los dos, acompañados de una novicia, salen a un jardín interior en que reina la calma. El ciclo queda cerrado, Honda ha realizado un viaje en el que él ha cambiado profundamente.

En la última página aparece la fecha del 25 de noviembre de 1970. De este modo, en una página es cuestionada toda la estructura de la tetralogía de alrededor de 1400 páginas. Termina el último libro y la vida de Mishima.

Possible secuencia del libro:

1) Resumen del paso de los años en Honda y presentación de Toru / Noticias de la muerte de Rié y los continuos viajes por Europa con Keiko, se marca el "voyagerismo" de él y la conducta lésbica de ella, su templanza con el paso de los años. Toru es presentado como un enamorado del mar, de su misterioso horizonte al que cree pertenecer.

2) La caída del Ángel:

2a) **Encuentro con Toru en faro** / Descubrimiento de Honda de la que él piensa que es la última reencarnación de Kiyaki que verá en esta vida.

2b) **Adopción de Toru** / Manipulación de Honda para que el joven acepte ser su heredero, el joven se ve obligado a aceptar.

2c) **La corrupción de Toru** / Con el paso de los años pasa de ser S-H a oponente de Honda

2d) Keiko revela el secreto a Toru / Este al darse cuenta de que no ha sido bendito por las fortunas, intenta suicidarse para conservar el rasgo divino que cree poseer - Falla, al destino no se le puede engañar.

3) El legado de Honda / repaso del personaje principal sobre lo que deja para la posteridad en este mundo

-Locura y decadencia- Lo considera justo.

4) Viaje de Honda al Templo Gesshu / Se cierra el ciclo iniciado en *Caballos desbocados*, reflexión de Honda sobre lo que ha sido su vida, deseo de no vivir más.

4a) Últimas dos páginas que trastocan toda la obra.

INTERPRETACIÓN DE LA OBRA. SENTIDO DEL "MAR DE LA FERTILIDAD".

Después de la revelación de Honda, después del destello del "satori" (su traducción sería "iluminación", pero no necesariamente tiene que llevar directamente al nirvana sino que puede ser un acercamiento a él, esto sería manteniéndonos en el plano emic; también puede ser visto etic como lo que los psicólogos llamarían 'comprensión súbita' ante un problema dado) que la misma Satoko advierte cuando cuestiona su propia existencia, cuando se diluye el "yo" *como el aliento sobre una bandeja de laca*. Ahora estamos en condiciones de mantener que el título de la tetralogía y lo que los astrónomos renacentistas llamaron "Mar de la fertilidad" guarda una relación muy estrecha. Los astrónomos que miraron la luna con sus telescopios creyeron ver valles, montañas y grandes mares sobre su superficie, qué equivocados estaban:

-La tierra está circundada por la muerte y a medida que ascendemos nos encontramos con ella.

El sol y el acero, Yukio Mishima

Y no estaba Honda en la misma situación que esos astrónomos, no había estado viviendo según un engaño. Con cada acto que le apartaba de la vida cotidiana y le llevaba a sus convicciones (a sus engaños) se había sentido vivo -como cuando ayudó a Kiyooki arriesgando su futuro, cuando lo dejó todo por ayudar a I saō, cuando guiado por la pasión que sentía por Ying Chan se comportó como un adolescente enamorado y cuando adoptó a un desconocido y le perdonó todas sus villanías por la firme creencia de que era la reencarnación de su amigo de la infancia-. Todos ellos engaños que le hicieron por unos

instantes vivir, sentirse vivo, fueron una quimera - ¿Qué extraña relación mantiene el cuerpo con el espíritu, que uno de ellos se deja engañar por el otro?:

El reactor deja la atmósfera y penetra en las regiones del cielo donde únicamente el espíritu puede seguir viviendo y donde el cuerpo no tiene aire para respirar. El avión brilla al sol como el acero. Se asemeja a una espada que surca la muerte, y él está dentro de ella bañada por los rayos. Destella. En esta altura se da cuenta de que el espíritu y el cuerpo están unidos, unidos ¡En los ámbitos de la muerte! - ¡Mira aquí, cuerpo! decía el espíritu - hoy tú vienes conmigo, sin quedarte atrás ni un milímetro, hasta los más elevados confines del espíritu.

Lecciones para jóvenes samuráis. Prólogo de Isidro Juan-Palacios
(un extracto de una entrevista)

La relación es estrecha y cuando una agoniza la otra también. Cuando Honda sale a la quietud del jardín sale purificado, libre tal como lo concede el budismo, despojado de cualquier pasión. Sin duda Honda podría haber pronunciado las palabras que Segismundo enuncia en el final de la segunda jornada de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca:

... Y la experiencia me enseña que el hombre que vive sueña lo que es hasta despertar. Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando; y este aplauso que recibe prestado, en el viento escribe y en cenizas le convierte la muerte.

(¡Desdicha fuerte!) ¡Qué hay quién intente reinar, viendo que ha de despertar en el sueño de la muerte!

y a continuación Honda podría haber concluido de la misma manera que Segismundo:

¿Qué es la vida? Un frenesí / ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son.

Todo esto hace que nos replanteemos la estructura de la tetralogía:

El primer libro, *Nieve en primavera*, es autónomo. En él hay una historia sin puentes hacia otros libros -es cierto que alguien podría aludir a las palabras de la abadesa en el primer libro indicando que remiten al futuro de la obra, pero este futuro sólo compete a Honda y en este libro es un personaje secundario; se puede decir que habrá una continuación de **actantes** pero no de la **trama**-. Teniendo el primer libro como una

mónada, los otros tres son dependientes del primero en cuanto que Honda, el personaje principal, tiene por **objeto-valor** la reencarnación de su amigo. Si nunca hubiese dicho esas palabras -*Te veré de nuevo bajo la cascada, lo sé*- Honda nunca habría pensado en la reencarnación y por tanto el motor de todos los libros, el tema que mueve la trama, nunca hubiese existido. Estos tres libros forman un ciclo, Honda se perfila como posible **S-H** en el templo Gesshu y la historia de los tres libros concluye allí; en ellos el tema central, el motor inmóvil que mueve a Honda sin ser movido, sin poder ser alcanzado, es el misterio de la reencarnación. Los cuatro libros merecen ser englobados en una tetralogía por la continuidad de los actantes pero no por continuidad de trama, pues hay dos muy diferenciadas: la historia de amor entre Kiyooki y Satoko, y la relación de Honda con el misterio del "samsara".

Pero ¿podemos interpretar la obra sin tener presente la vida de Mishima?, ¿podemos obviar el hecho de que tanto la vida de Honda como la de Mishima terminen el mismo día, el mismo año, aunque en mundos diferentes? Recordemos su proyecto de unir literatura y acción:

 Mi proyecto era conceder el mismo valor a mi cuerpo y a mi espíritu y ofrecer una demostración práctica de ello, destruyendo de raíz las ilusiones del modernismo literario. Es un antiguo sueño mío fundir, mediante un acto de voluntad, los extremados contrastes de la fragilidad del cuerpo y la fuerza de la literatura, de la debilidad de la literatura y la solidez del cuerpo: una empresa probablemente jamás intentada ni siquiera por los escritores europeos, y cuyo cumplimiento me habría permitido, como escribió Baudelaire "a ser verdugo y el ajusticiado".

Nosotros creemos que no y además sostenemos que, lejos de lo que puedan pensar algunos biógrafos como Henry Stokes, Mishima no se suicidó movido por los deseos de alcanzar la fama, sacrificarse para dar a conocer su obra y glorificarla (no se parecería éste al acto realizado por Toru para conservar su *gracia divina*). Nuestra interpretación vendrá dada por la forma de suicidio que eligió Mishima, seppuku, y teniendo presente que dentro de los innumerables pasos a realizar, se encontraba el de escribir poemas - "Haikus" - a los seres más cercanos. Pues bien, nuestra interpretación sostiene que *El mar de la fertilidad* es su *haiku escrito en prosa*. Mishima, que desde hacía tiempo se encontraba disgustado con su vida, debía llevar mucho tiempo barajando el suicidio como un medio para afirmar su yo; la fuerza de su yo vendrá dada por su actitud frente a la

muerte: *el valor de una persona se muestra en el momento de la muerte, hay personas que ante la muerte se rompen como un jarrón*, nos dice el *Hagakure* y nos da ejemplo Sócrates en el *Critón*. Estas son las reflexiones de Mishima sobre sus últimos veinticinco años de vida:

-Cuando pienso en mis últimos veinticinco años me maravillo de cuán vacíos han sido. No puedo decir que realmente he "vivido". Sólo los atravesé tapándome la nariz.

-... Por mis ideales no he sufrido prisión, ni castigo alguno...

-La pregunta que me obsesiona es si he cumplido lo que había prometido. No hay duda de que con mi negación y política he prometido algo. No soy un político, y mantener la palabra empeñada no significa para mí procurar a alguien ventajas reales; sin embargo, estoy obsesionado día y noche por la sensación de no haber cumplido aún una promesa más importante y necesaria que las de los políticos. Haber vivido estos veinticinco años de democracia, obteniendo ventajas de ella a pesar de mi desaprobación, hiere mi espíritu desde hace largo tiempo.

Artículo publicado en el diario *Sankei*, el 7 de julio de 1970.

Creemos poder relacionar cada uno de los libros de una forma más fuerte, al ligarlos por medio del autor, de Mishima. Sostenemos que cabe una interpretación de la tetralogía como ideario del autor; cada tema principal de los libros de la tetralogía son las ideas que movieron a Mishima: Muerte Pasión-Amor fueron los temas predilectos de sus obras de teatro y su literatura.

La actitud frente a la muerte, la esencia del samurai, estuvo ejemplificada en sus actos relacionados con la fundación de su ejército personal, la *Tate no Kai* (sociedad de los escudos), con sus películas ("patriotismo") y obras que piden la vuelta al código de los samurais. Por su obsesiva y compulsiva lectura del *Hagakure*, sondeándola de lejos hasta el final, como Honda, sintiéndose vivo con el futuro incierto, admirando y no comprendiendo del todo a los grandes héroes del pasado, como Honda no supo comprender a Isao. Lo que se hubiera esperado del *príncipe guerrero*, sus enamoramientos de los protagonistas de los libros que morían jóvenes -su obsesión por Juana de Arco a los cuatro años-:

Mi corazón clama por la muerte, la noche y la sangre.

Confesiones tras una máscara, novela autobiográfica.

La actitud del amor, dada en su juventud, en sus escritos más jóvenes, en las historias inspiradas en las historias de su abuela, el joven enfermizo que no pudo servir en el ejército, el literato alabado por los académicos, la sensibilidad de sus escritos en una época de fría marcialidad, el desprecio por sus compañeros de escuela más militaristas. El escritor capaz de domar el lenguaje y expresar hondos sentimientos, de símiles y metáforas dotadas de una sensibilidad extraordinaria, reflejos de un intenso amor por la vida. De una etapa que como sucede a Honda corresponde a la adolescencia. Siempre escribió sobre otros, al igual que Honda vivió de lo que vivió Kioyaki.

Mishima, el niño que insistía afirmando recordar sucesos muy cercanos a su nacimiento y era acallado por sus mayores.

La actitud hacia el cuerpo llega tarde en Mishima. Comienza pasada la treintena su culto al cuerpo, sus intensas sesiones de gimnasio, sus intentos de alcanzar la perfección; pero la edad no se lo permite, su débil salud en la adolescencia le ha pasado factura. Al igual que Honda, manifiesta su deseo por haber poseído un cuerpo bello, aunque sólo fuera por unos instantes; Mishima lo intenta pero no lo consigue, torpe en el kárate, lento en el Kendo, sólo el culturismo le dará una satisfacción.

El promedio de vida en la edad de bronce era de dieciocho años; en la época romana de veintidós. El cielo debe haber estado lleno de jóvenes apuestos. Ahora debe ser espantoso.

Y por último está el genio literario y el orgullo desmedido, el que se pronosticaba como primer premio Nobel japonés y que sus tendencias de extrema derecha le impidieron conseguirlo, el aclamado escritor, el carismático hombre capaz de embaucar a cien jóvenes para formar el ejército más pequeño del mundo. El marido capaz de aplicar todo su ingenio para ridiculizar a su mujer, para manipular a los militantes de extrema derecha, capaz de afirmar que entre ellos y los militantes de izquierdas no hay tanta diferencia, el asistente a debates polémicos para ganar dinero, el mercenario del ingenio.

Si Toru observaba barcos y el horizonte envuelto en bruma, Mishima con su casco y su equipo ya preparado esperaba ansioso una manifestación, del bando que fuera, para observar como si fuera un etólogo a los manifestantes y a la policía, de la misma forma que Toru, ese joven genio (CI + 140), y el viejo Honda observan y manipulan a la gente de su alrededor, simples mortales frente a él, ellos.

Tanto Mishima como Honda fueron secundarios en su primera etapa de la vida. Mishima embriagado con las historias antiguas de su autoritaria abuela y Honda con la historia de amor de su amigo Kioyaki, cercano a veces y otras lejano, una historia que es como las antiguas. Ambos bebieron de este río.

Las historias de la valentía de los samuráis estuvieron presentes en ambas vidas, Mishima por medio de su obsesión por el *Hagakure* y Honda por la relación con Isao, ejemplo hecho carne de las máximas del *Hagakure*. La belleza del cuerpo, el deseo por haber gozado de un cuerpo bello, intentos de Honda y Mishima, pero fracasos en ambos casos. Siempre rodeados de belleza, pero sin haber podido contagiarse por dentro.

Y el orgullo desmedido de ambos, del genio literario y del autoimpuesto guardián de las reencarnaciones, los manipuladores, los sabios en el conocimiento del alma humana.

Mishima decidió suicidarse y sus últimos pensamientos antes de que el frío acero cortase sus entrañas sólo le pertenecen a él, pero ese día también murió una persona cercana a él, alguien que llevaba seis años conviviendo con él, teniendo el privilegio de ser testigo en el cuarto de su casa donde escribía su última obra, de ser espejo de sus dudas y temores, de su genio y su belleza; esa persona fue Honda.

Su historia es el poema puesto en prosa de la vida de Mishima, su legado que habla de los cuatro ríos que alimentaron su vida, y de cómo ese mar resultó ser una ilusión.

BIBLIOGRAFÍA:

- *Hagakure* - Jocho Yamamoto, ed. Arca de la sabiduría.
- *Bushido* - Inazo Nitobe, ed. Arca de la sabiduría.
- *Libro de los cinco anillos* - Miyamoto Musashi, ed. Arca de la sabiduría.
- *Lecciones para Jóvenes samuráis* - Yukio Mishima, ed. La esfera de los libros.
- *Vida y muerte de Yukio Mishima* - Henry Scott Stokes, ed. Muchnik Editores.
- *Tetralogía del mar de la fertilidad:*
 - *Nieve en primavera* -ed. Caralt, 1974.
 - *Caballos desbocados* -ed. Caralt, 1976.
 - *El templo del alba*
 - *La corrupción de un ángel*